

Animar a escribir para animar a leer



La sexta edición de las Jornadas de bibliotecas infantiles, juveniles y escolares organizadas por el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, han reunido, un año más, a cerca de ochenta bibliotecarios y docentes de todo el estado español, contando, también, con la asistencia de bibliotecarios de Colombia y Portugal.

Como en años anteriores, las jornadas se conciben como un espacio de encuentro, reflexión y debate de los profesionales que trabajan en los espacios lectores por antonomasia: la biblioteca y la escuela. Los temas que preocupan a estos profesionales se ponen sobre la mesa, para ser trabajados de forma monográfica, contando, para ello, con la presencia de especialistas nacionales y extranjeros y también con la de los propios bibliotecarios y docentes que, a través de conferencias y comunicaciones, se informan y conocen nuevas líneas de actuación para estos espacios lectores.

Durante los días 25, 26 y 27 de junio se abordaron las vinculaciones entre escritura y lectura y cómo relacionarlas en el espacio bibliotecario y escolar. Las últimas tendencias en la investigación de la lectura y la escritura plantean la necesidad de una nueva alfabetización, basada no sólo en el desciframiento de los códigos lingüísticos, sino también en el desarrollo de la escritura, desde el punto de vista creativo y como elemento de ayuda a la estructuración del pensamiento. Por este motivo, parece necesario animar a leer y animar a escribir como dos actividades complementarias que se enriquecen mutuamente.

Además, animar a escribir ayuda a conocer el interior de los escritos, sus mimbres esenciales y sus recursos, permitiendo un acercamiento más consciente a la lectura y a la literatura.

Los bibliotecarios y enseñantes, como agentes culturales activos, necesitan conocer las posibilidades que tienen las bibliotecas y la escuela para desarrollar actividades de escritura sabiendo que la lectura y la escritura son dos procesos que paralelamente permiten el contacto con la cultura, su dominio y su creación.

Bajo estos presupuestos, las jornadas se abrieron con una conferencia que enmarcaba teóricamente el tema del encuentro, desarrollado por **Anna Camps**, profesora de Didáctica de la Universidad Autónoma de Barcelona. La profesora universitaria vino a concluir que "leer, escribir, hablar y escuchar son inseparables en las complejas actividades humanas de una sociedad alfabetizada. Escribir, por ejemplo, representa construir significados por medio del lenguaje escrito pero, como decíamos, los textos se interrelacionan unos con otros en un entramado dialógico. Lo que escribimos surge de este diálogo con otros textos, con lo que otros han dicho y con su forma de decir.

Aprender a leer y a escribir no consiste sólo en el dominio de determinadas técnicas, sino principalmente en adquirir la capacidad de insertarse en una sociedad alfabetizada en que el lenguaje escrito ocupa un lugar importante, quizás todavía preeminente, en la construcción social y cultural.

Los niños y adolescentes deben verse comprometidos en actividades de escritura que tengan sentido para ellos en una doble dirección: (1) que estén insertas en situaciones de intercambio comunicativo y (2) que les sirvan para aprender, a avanzar en el dominio de usos cada vez más complejos de la lengua ".

A la conferencia de introducción le siguieron ocho comunicaciones divididas en tres secciones. Referidas a experiencias sobre la escritura en los centros educativos, las bibliotecas y otros espacios, que impartieron diferentes especialistas.

En el primer bloque intervino en primer lugar **Myriam Nemirovsky**, profesora de Educación infantil y primaria, asesora y coordinadora de formación de profesores en la enseñanza del leguaje que, bajo el título de “Yo leo y escribo, ¿y tú?”, comentó tres líneas de trabajo complementarias que se sustentan en lo siguiente: “Se trata –nos dijo– de analizar los diversos roles lectores y escritores que asumimos en la vida cotidiana, revisar cuáles son sus características y circunstancias y, a partir de ello, diseñar situaciones didácticas que propicien que los niños avancen en su dominio, participando en la fase previa al inicio del acto lector y escritor propiamente dicho y hallando en el docente un modelo de usuario comprometido con la lectura y la escritura”.

Víctor Moreno, escritor y profesor de secundaria en el IES Padre Moret-Irubide de Pamplona, apoyándose en su vasta experiencia de profesor y autor que ha reflexionado sobre estos temas, estableció una serie de “conclusiones abiertas y provisionales”. Así, dijo:

“Escribir ayudará a leer, si se hace con este propósito.

No basta escribir ni leer cuentos para que el deseo de leer crezca, sin más. Sin más, no se consigue nada. Todo se consigue con más.

Aquellos aspectos de un texto –textuales, conceptuales, estructurales– que los hacen significativos e inciden en el desarrollo de la comprensión lectora son los que conviene trabajar.

Los textos elegidos para ser imitados y transformados tienen que responder a unas estrategias de comprensión lectora”.

Cerró este grupo de intervenciones **Felipe Zayas**, también profesor de secundaria, en el IES Isabel de Villena de Valencia. Su posición fue categórica respecto a las antiguas enseñanzas: “La expresión educativa literaria –que desde hace algunos años se viene utilizando como alternativa a la tradicional “enseñanza de la literatura”, y que hacemos nuestra decididamente– implica un cambio de orientación en el terreno de los objetivos y del talante pedagógicos: se declara con ella la intención de formar lectores competentes en el ámbito de la literatura frente a una práctica docente centrada en la transmisión de informaciones sobre teoría, crítica e historia literaria. La educación literaria implica la intervención en campos estrechamente interrelacionados”.

El segundo bloque de comunicaciones, el referido a la experiencias de escritura en las bibliotecas, tuvo su punto de arranque con la intervención de **José Antonio Santamaría**, colaborador de **Zulema Moret**, quién no pudo asistir por problemas de salud. Santamaría leyó la comunicación escrita por Moret, creadora de los Talleres de escritura creativa de Barcelona, que contaba una experiencia de lectu-

ra y escritura realizada con bibliotecas de Madrid. “Los textos producidos durante estos años podrían haber formado un libro infinito. Un libro de arena. Sin embargo, no pudo ser así. Nuestra tarea se gestó en el silencio. Se hizo en el tiempo. Sembró de escuela en escuela el descubrimiento de la biblioteca como un espacio geográfico existente y al alcance de cada uno de los niños y educadores que pasaron por allí”, comentó de la realización del programa.

Las asociaciones **Caracola** y **A punto** de Zaragoza y Vitoria respectivamente, nos dieron a conocer 27 propuestas para empezar a escribir. Cada letra del alfabeto iba mostrando su trabajo en talleres con escuelas y bibliotecas. Comentaron sobre su forma de trabajar: “Según nuestra experiencia, al desvincular la actividad de cualquier objetivo de aprendizaje se obtiene mayor libertad y se facilita al niño o adulto el juego y la experimentación con el lenguaje, pues no se impone un modelo de buena escritura.

Esto no implica que desconozcamos el alcance de nuestras propuestas. Creemos que cuando el niño escribe está pensando el mundo, ordena en la escritura su conocimiento y experiencia, y en cierto modo piensa sobre la escritura y el lenguaje, es decir, sobre nuestros modelos de representación. También consideramos que cuando un niño hace pública su escritura (la lleva al libro o a una revista escolar), está exponiendo su pensamiento del mundo al mundo, deja de ser un mero receptor para intervenir”.

El Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil, con la intervención de **Samuel Alonso** y **Villar Arellano**, cerró este apartado presentando dos proyectos de escritura desarrollados por el Club de lectores de la biblioteca: un taller de poesía y una publicación juvenil titulada *El Mono-gráfico*. Los elementos de partida de esta experiencia se sustentan en el siguiente acróstico:

- “Escribir es difícil.
- Supone concentración, claridad de ideas y destreza, además de voluntad.
- Cuesta trabajo, a veces, encontrar un clima adecuado y un momento reposado para la escritura.
- Raramente, el texto surge solo, con la urgencia de una ocurrencia inmediata.
- Incluso en esas ocasiones, la escritura espontánea necesita recursos para acomodarse.
- Bibliotecarios y educadores tenemos como función común promover la capacidad de comunicación de niños y jóvenes.
- Incluir entre nuestras prioridades acciones para el desarrollo de la lectura y la escritura es afrontar la doble dimensión de un mismo esfuerzo formativo.
- Redacción y leyenda, dos vías de acción común, dan su más pleno sentido a la intervención de los mediadores: desde el reposado sendero de la

literatura hasta las transitadas autopistas de la información.

Con estos presupuestos, y consciente de su responsabilidad formativa, la biblioteca afronta la promoción de la lectura como parte de una doble vertiente comunicativa, que cobra sentido y se complementa desde la escritura”.

El tercer y último bloque de comunicaciones recogía experiencias de escritura desarrolladas en otros espacios.

El Equipo Ikertze, de la mano de **Juan José Aranguren**, contó el trabajo de experimentación que realizan con los niños relacionando diferentes lenguajes. Decía Aranguren: “Somos en Ikertze personas empeñadas en acercar a los niños y niñas herramientas útiles para la comprensión y aprehensión de conceptos que conforman las reglas de diferentes lenguajes artísticos, la relación entre todos ellos y en contextos diferentes.

¿Cómo? De la mejor manera conocida de aprender, descubrir, encontrar la experimentación, con el modo más natural y efectivo de experimentar el juego, aprovechando su mejor vehículo, la acción, y potenciando su mayor fuerza, la improvisación, entendida como una gran facilidad para dar respuestas inmediatas, con ausencia casi total de prejuicios, a sugerencias planteadas en los diferentes juegos.

Cazadores de imágenes, sonidos, gestos, palabras,... Cazadores de ideas y conceptos. Niñas y niños que decidan por sí mismos, personas que busquen, que encuentren herramientas para aprender, para educarse y educarnos”.

José Luis Corrales, profesor de la Escuela de Letras de Madrid, puso el punto y final a las comunicaciones reflexionando sobre los aspectos pedagógicos de la enseñanza de la lectura. El resultado de su experiencia se comenta por sí solo escuchando a sus alumnos: “Este año he aprendido a ser yo mismo. Me he descubierto gracias a la creación literaria, a la escritura y a la lectura. Creo que esto que me ha ocurrido es como volver a nacer. Y eso ya es suficiente”.

“¡Me quito la camisa como hace nueve meses. —dice otro— Me fumo los mismos cigarrillos que hace nueve meses. Me compro los mismos vaqueros que hace nueve meses. Juego al fútbol como hace nueve meses. Pero no miro igual ni pienso igual ni leo igual ni amo igual que hace nueve meses!”.

En las tardes se desarrollaron, de forma simultánea, dos talleres de escritura coordinados por los especialistas **Mario Merlino** y **Daniel Cassany**, escritor, animador cultural y traductor el primero, y profesor del Discurso y Didáctica de la Lengua en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, el segundo. El objetivo era reflexionar desde la práctica sobre la aplicación de la escritura en las bibliotecas. Merli-

no desarrolló su taller titulado “La palabra respira”, desde el aspecto más creativo o literario, mientras que Cassany bajo el título “Escribir para leer y viceversa” propuso trabajar la escritura reflexionando sobre las construcciones de los textos.

Las jornadas se cerraron con la intervención del poeta **Luis García Montero**, premio nacional de poesía, que reflexionó sobre la lectura y la escritura, vistas desde el punto de vista del lector: “El poema, la novela, el ensayo, cualquier creación literaria es siempre un territorio intermedio entre el autor y el lector, un punto de encuentro. Como en toda cita, cuando se escribe resulta necesario decidir el lugar y la hora, el espacio y el tiempo. Esa decisión supone el proceso de conocimiento íntimo del autor, la puesta en marcha de los recursos estéticos y el andamiaje de la ficción, o sea, la elaborada carta de naturaleza de un lector ideal.

Pero, ¿cómo actúan los lectores reales? Imagina, manipulan y se buscan a sí mismos, igual que si fuesen autores. La literatura es un ejercicio de compensación que nos devuelve a nuestros propios ojos, porque si el autor se busca a sí mismo cuando piensa en el lector, el lector se encuentra consigo mismo cuando persigue al autor. La cita, el territorio intermedio de los textos, acaba siempre convertida en un espejo. Deben emplearse unos materiales objetivos, resultan imprescindibles el cristal y el azogue, pero luego las miradas se enfrentan a su propio reflejo”.

Reivindicar la escritura como un acto social y no exclusivamente relacionado con la literatura, que debe pertenecer al ámbito de lo cotidiano, y que cualquier persona debe tener derecho a poder ejercer en las mejores condiciones. Entender las bibliotecas como espacios de comunicación y no lugares por donde sólo transita lo literario; espacios de intercambio, desarrollo y aprendizaje placentero de la lectura y la escritura. O concienciar a bibliotecarios y docentes de que el hábito de escribir es algo que se enseña, y que, por lo tanto, debe asumirse, por parte de estos profesionales, la necesidad de propiciarlos y fomentarlos en las mejores condiciones y con los medios más acordes, fueron algunas de las conclusiones extraídas en estos días de trabajo.

Por último, hay que decir que, de la misma manera que ya están a disposición de las personas interesadas las Actas de las 5ª jornadas celebradas en el año 1997, donde se trabajó sobre “La contribución de la biblioteca pública a los procesos de exclusión”, en los próximos meses se publicarán las que corresponden a este encuentro, con el objetivo de dar a conocer al máximo número de personas las reflexiones y posibles modos de actuación en este tema tan crucial para el desarrollo integral del niño y el joven. ■

Salamanca, julio de 1998

Rafael Muñoz. Fundación Germán Sánchez Ruipérez